

EDITADO POR PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

ABC

FUNDADO EN 1903

POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

El ritual del asesinato de ETA

LA ciudadanía vasca padece, desde hace demasiado, una forma de gobierno cuyo eje esencial es la administración del homicidio: los gobiernos se suceden con promesas (falsas) de hacer lo debido para terminar con el asesinato. Es obvio que algo así no es verdadera política, pero esta obviedad sólo salta a la vista cuando hay un asesinato como el de Jesús María Pedrosa Urkiza de este domingo 4 de junio, o cuando cualquier otro suceso necrológico sacude a la opinión pública. El resto del tiempo, ese remedo de política que tenemos en el País Vasco se parece más o menos a la de cualquier sitio civilizado, e incluso puede mostrar algunas virtudes propias.

Aquí celebramos elecciones y se forman gobiernos, la patronal negocia con los sindicatos y la prensa informa y opina sobre lo que pasa. Los trenes pueden retrasarse o llegar a la hora, las playas obtener o no la bandera azul, y hay una actividad intelectual o cultural que parece bastante intensa. Pero cada nuevo asesinato político eclipsa con su negrura el paisaje de colorines que propalan las autoridades, las fuerzas vivas y el *establishment* intelectual y mediático, haciendo evidente que la seudopolítica vasca gira, impotente o cómplice, en torno a la administración de la industria del asesinato monopolizada por ETA.

El bulto cubierto de blanco, tirado en medio de Durango, villa principal y antigua de la Vizcaya profunda, bulto que era un hombre lleno de vida -volvía de tomarse su vermut dominical acostumbrado en el bar del batzoki local-, dedicado al dudoso negocio de representar al PP en el ayuntamiento durangués, ese bulto inanimado está diciendo a gritos sordos que las elecciones, los gobiernos, la patronal y los sindicatos más poderosos siguen siendo aquí los del crimen. Que su muerte estaba de sobra anunciada y que, sin embargo, quienes podían y debían hacer algo se han inhibido, mientras los cómplices de los asesinos negocian el precio de esta muerte con los gobernantes.

Jesús María Pedrosa Urkiza era uno de los cuatro concejales del PP en Durango, villa de mayoría nacionalista. En unas viejas declaraciones emitidas el día de su muerte decía que él iría al cielo o al infierno, pero en todo caso haría el último tránsito desde su amado Durango. No es raro que existieran grabaciones con las palabras de este humilde concejal que, con toda seguridad, no distinguía el patriotismo cívico de la actividad política. Tales grabaciones abundan porque se ha hecho normal que el asesinato de hoy haya sido víctima acosada de los últimos meses o años. Los militantes locales de la hidra terrorista ya habían asaltado en repeti-

das ocasiones la casa del concejal asesinado, acostumbrado, como cientos de otros vascos, a las amenazas e injurias a través de pintadas, carteles y llamadas telefónicas, casi siempre o siempre impunes, descaradas, prepotentes con razón. ETA se está esforzando por convencernos de que la cadena que comienza por la amenaza ritual puede terminar en el tanatorio; la vida y la muerte están en sus manos; por lo tanto, discutir de banderas azules y no

**Su muerte estaba de sobra
anunciada y quienes podían
y debían hacer algo se han
inhibido mientras los
cómplices negocian**

de asesinatos, es su segundo mensaje.

La televisión ha mostrado imágenes del acoso sistemático al que la víctima fue sometida por tipos que sin duda reconocerían, de atreverse, cientos de vecinos: unos individuos tocan el timbre, suben hasta la puerta para entregarle un mensaje que contiene una explícita amenaza: eres del partido culpable del sufrimiento de los presos vascos y tienes que pagarlo. La cobardía de lo políticamente correcto considera que esas amenazas son compatibles con la libertad de expresión, e incluso un ejercicio saludable de pluralidad según los partidarios de la última moda de los dos extremos, en virtud de la cual HB y PP son igualmente extremistas. ¿Qué dirán ahora los fiscales, jueces, ert-

zainas y gobernantes que asisten pasivamente a estos procesos de linchamiento público con resultado anunciado de asesinato?

Los asesinatos de Fernando Buesa, José Luis López de Lacalle y Jesús María Pedrosa Urkiza han sido precedidos por numerosos mensajes de advertencia en forma de acoso, amenaza e injuria sistemática en todos los lugares imaginables. Los tres asesinados también compartían su negativa a someterse a tales mensajes y mensajeros. Ahora vendrán los pesames de rigor ritual sin el menor rigor político ni moral, y enseguida -lo veremos- Arzalluz o cualquiera de sus lugartenientecillos a preguntar qué hacía a esa hora el ministro del Interior, dónde estaba la contravigilancia y si acaso el finado no sería sin saberlo un burdo cebo para atrapar a un comando de activistas de la construcción nacional, con vistas a poner palos en la rueda del proceso de paz en marcha. Esto, que sería insostenible en cualquier otro lugar del mundo civilizado, es el resultado lógico y necesario de la entronización de la necrofilia como factor ideológico y político principal. Y ya que ETA ha perdonado de momento la vida a los seguidores de Sabino Arana, éstos se ven obligados a desenterrar y manipular los muertos ajenos, parecidos a esos prehomínidos de la película *2.001 Una Odisea del espacio*, que cruzaban el umbral de humanidad al golpear a sus rivales de la charca disputada con los huesos de sus víctimas.

Como todo comentario de un asesinato este es, y no podía ser de otra manera, profundamente ritual; los humanos se diferenciaron tempranamente de los otros animales por la costumbre de inhumar ritualmente a sus muertos, en vez de comerse los. Las palabras analíticas y condenatorias ya están gastadas, ya se ha dicho todo lo que cabía y cabe decir al respecto. Cuando se trata de añadir algo más lo mejor es recurrir a los grandes poetas, que saben expresar el lenguaje hasta el fondo y descubren lo esencial entre la hojarasca de la apariencia. En homenaje a Jesús María Pedrosa Urkiza, sencillo concejal de Durango que no se rindió a las amenazas ni huyó de sus perseguidores, vayan estos versos de Anna Ajmátova:

Cuando hayan pasado los años, tardíamente,
hallarán su justificación todas estas horas ...
No hay en este mundo gentes menos dadas al llanto,
más altivas y a la vez más simples que nosotros.

CARLOS MARTÍNEZ GORRIARÁN
Profesor de Filosofía. Universidad del País Vasco

ESERP
DIRECCION DE EMPRESAS
MARKETING y RELACIONES PUBLICAS
Autorizados por la COMUNIDAD DE MADRID al cumplir los requisitos establecidos en el R.D. 557/1991, art. 19.

TURISMO
DIPLOMATURA E. A. T. Autorizado por UNED

PERIODISMO
"Bachelor in Management and Journalism"
(Título Oficial en el Reino Unido)

C/ Costa Rica, 9. ☎ 91 350 12 12
Madrid